

OBISPADO DE QUILMES

C. PELLEGRINI 1650 - TEL. 250-2323
1879 QUILMES - Bs. As. - ARGENTINA



AÑO SINODAL DIOCESANO.

"FAMILIA EVANGELIZADA,
FAMILIA EVANGELIZADORA"

CIRCULAR Nº 138/93

Diác. Permanentes - Vírg. Consagradas
Escuela de Ministerios

Ref. Subsidio Pastoral correspondiente al domingo 14.11.93

Hermanos:

1. Dimensión cristiana (1a. lectura: Isaías 53,10-12)

La profecía de esta página bíblica se cumplió en Jesucristo. Ha de leerse a la luz de estas palabras del Maestro: "porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga la vida eterna" (Juan 3,16). El texto profético anticipa la revelación de todo el alcance de la pasión de Cristo (nuestra redención), así como del precio infinito que ofreció al Padre (su cruz, su sangre, su muerte). En el trasfondo del sufrimiento brillan fulgurantes los resplandores de la resurrección.

El enfermo es asociado de modo especialísimo a la pasión de Cristo. Jesús quiere verse representado en él. En él actualiza el misterio de sus sufrimientos, hasta el punto de llegar a ser, a veces, "como uno ante el cual se oculta el rostro". Pero, para el que está animado por la fe esta com-pasión revela la verdad de un amor personal sin límites de Jesús hacia el afectado por la enfermedad. El creyente que atraviesa esa prueba en la vida puede, con toda razón, aplicarse este testimonio de San Pablo (Gálatas 2,19-20): "Yo estoy crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí: la vida que sigo viviendo en la carne, la vivo en la fe en el Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí".

Juan Pablo II, en su Carta sobre "el sentido cristiano del sufrimiento humano" (Nº 26) afirma de que el hombre llega a ser en el sufrimiento un ser completamente nuevo:

"Hallar como una nueva dimensión de toda su vida y de su vocación. Este descubrimiento es una confirmación particular de la grandeza espiritual que en el hombre supera el cuerpo de modo un tanto incomprensible. Cuando este cuerpo está gravemente enfermo, totalmente inhábil y el hombre se siente como incapaz de vivir y de obrar, tanto más se ponen en evidencia la madurez interior y la grandeza espiritual, constituyendo una lección conmovedora para los hombres sanos y normales".

2. Dimensión eclesial (2a. lectura: Colosenses 1,24-29)

Pablo escribe esta carta desde la cárcel. Tiene un claro contenido evangelizador. El anuncio de Cristo le inspira cada párrafo. Para hacerlo más eficaz, el Apóstol edifica a la Iglesia, a la comunidad a la que escribe. Como debe ser esa Iglesia aparece en el desarrollo de la carta. Pero Pablo, en el texto que proclamamos hoy, habla de sus sufrimientos. De lo que sufre para bien de la Iglesia. Porque éste es el cuerpo de Cristo. Y dice que sufre con alegría.

Hoy hablamos de la nueva evangelización. Es la de siempre, pero con renovado amor, ardor y entusiasmo. Tenemos que sentirnos, como el Apóstol, ministros, servidores de la Palabra de salvación. Tenemos que anunciar a Cristo, darlo a conocer a nuestros contemporáneos, para que alcancen la madurez en él. Esta evangelización requiere fatiga y lucha, "con la fuerza de Cristo", que ha de obrar en nosotros poderosamente.

Los enfermos están llamados a dar solidez al edificio de la Iglesia, que se resquebraja y cuartea por las tensiones y divisiones. Son invitados por Dios a completar en su carne lo que falta a los padecimientos de Cristo "para bien de su cuerpo, que es la Iglesia". La fuerza de Cristo obra en ellos con eficacia particular. El Espíritu Santo, que llevó a Jesús a hacer con amor la ofrenda de su vida al Padre, entra en el enfermo, llevándolo a una disposición similar, de plena aceptación de la voluntad divina. Con la gracia de este Espíritu, los afectados por la enfermedad pueden cumplir esta propuesta de San Pablo (Colosenses 3,14-15): "Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias".

Citemos un texto del Papa Juan Pablo II, tomado de su Carta sobre el sufrimiento (Nº 24):

"Precisamente la Iglesia que aprovecha sin cesar los infinitos recursos de la redención, introduciéndola en la vida de la humanidad, es la dimensión en la que el sufrimiento redentor de Cristo puede ser completado constantemente por el sufrimiento del hombre. Con esto se pone de relieve la naturaleza divino-humana de la Iglesia. El sufrimiento parece participar en cierto modo de las características de esta naturaleza. Por eso, tiene igualmente un valor especial ante la Iglesia. Es un bien ante el cual la Iglesia se inclina con veneración, con toda la profundidad de su fe en la redención. Se inclina, juntamente con toda la profundidad de aquella fe, con la que abraza en sí misma el inefable misterio del Cuerpo de Cristo".

No puede estar ausente la Virgen y Madre María. El Papa, en el documento citado, nos dice (Nº 25):

"Testigo de la pasión de su Hijo con su presencia y partícipe de la misma compasión, María Santísima ofreció una aportación singular al Evangelio del sufrimiento, realizando por adelantado la expresión paulina citada al comienzo. Ciertamente Ella tiene títulos especialísimos para poder afirmar lo de completar en su carne -como también en su corazón- lo que falta a la pasión de Cristo".

3. Dimensión humana (3a. lectura: Marcos 2,1-12)

Un hombre resulta ser el centro de la escena. Un hombre anónimo, traído por otros cuatro anónimos, sin nombre ni apellido. Nos hallamos, sencillamente, con el hombre puesto frente al Hombre, Jesús. No es la única ocasión en que esto sucede, según informan los evangelistas. El hombre anónimo llevado a la presencia del Salvador es un enfermo (como las personas de Lucas 13,10-17 y 14,1-6). ¿Cuál es la actitud de Jesús?

Cristo actúa, en la línea de la salvación, perdonándole a aquel hombre sus pecados. ¡Ante todo hoy que dar salud a la conciencia! No hay que achacar, sin más, toda enfermedad como consecuencia de un pecado personal. Lo que Jesús recalca es que su obra es, ante todo salvífica, que se desenvuelve en el plano de la conciencia.